



GRADO EN ECONOMÍA
2018-2019

TRABAJO FIN DE GRADO

**ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS
PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL
CAPITALISMO**

**SSE AS A PROPOSAL OF SYNTHESIS TO THE TWO
MAIN CONTRADICTIONS OF CAPITALISM**

FRANCISCO MARTÍNEZ LE CLANCHE

RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN

SEPTIEMBRE 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. MARCO ANALÍTICO: LAS DOS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO	4
1.1. EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN HISTÓRICA DE LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO	4
1.2. RACIONALIDAD Y ALIENACIÓN	6
1.3. INTENTOS DE SUPERACIÓN Y NUEVAS FORMAS DE ALIENACIÓN	7
1.4. EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO	9
2. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA TAMBIÉN TIENE QUE SER ECOLÓGICA	13
2.1. BREVE MARCO TEÓRICO DE LA ESS.....	13
2.2. EL TRABAJO EN LA ESS	14
2.3. ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y ECOLÓGICA.....	17
CONSIDERACIONES FINALES EN TORNO A LAS LIMITACIONES DE LA ESS	18
BIBLIOGRAFÍA.....	21

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar dos de las contradicciones más importantes del capitalismo (Sección 1) y posteriormente reflexionar en torno a una alternativa articulada en torno a las ideas de la Economía Social y Solidaria (ESS) (Sección 2). Estas dos contradicciones son, por un lado, la contradicción fundamental presentada por la economía marxista, la de los espacios de la producción, no limitándonos a los aspectos más económicos del conflicto capital/trabajo, siendo esencial entender los aspectos asociados de modo ontológico y antropológico al concepto de trabajo asalariado, históricamente desarrollado en el capitalismo, para poder generar una alternativa realmente emancipadora y superadora. La segunda contradicción se enfocará en como la primera tiene consecuencias irreconciliables en su impacto ecológico, estudiando cuáles son las posibilidades reales de lo que se conoce como “crecimiento sostenible”, concepto asociado a la rama de la economía ambiental, y trataremos de rebatirlo desde un enfoque multidisciplinar y proponer otra salida articulada mediante una síntesis ecléctica basada fundamentalmente en la economía ecológica y la ESS.

ABSTRACT

The objective of this paper is to present two of the most important contradictions of capitalism (Section 1) and then debate around an alternative articulated based on the ideas of the Social and Solidarity Economy (ESS) (Section 2). These two contradictions are, on the one hand, the fundamental contradiction presented by the Marxist economy, the one situated on the production spaces, not limiting ourselves to the most economic aspects of the capital / labor conflict, but understanding the associated aspects, in an ontological and anthropological way, to the concept of wage labor, historically developed in capitalism, in order to generate a truly emancipatory and superior alternative. The second contradiction will focus on how the first one has irreconcilable consequences on its ecological impact, according to that we will study what are the real possibilities of what is known as “sustainable growth”, a concept associated with the branch of environmental economics, and we will try to refute it from a multidisciplinary approach and propose another articulated alternative through an eclectic synthesis based fundamentally in ecological economics and ESS.

INTRODUCCIÓN

En 1992, Fukuyama planteó que con la desaparición de el colapso de la URSS y la desaparición del bloque soviético la guerra ideológica había terminado y que la democracia liberal (o neoliberal) vencedora, se extendería sin un enemigo digno por todo el planeta mediante la globalización, dando final a la historia. Obviamente, esa visión utópica de esa nueva era tardó poco en ser cuestionada. El mecanismo de doble movimiento de Polanyi quedó reflejado en la evolución de la política, sobre todo a partir de la entrada del nuevo milenio. Por un lado, en Europa, fueron ideas bastante más transformistas que transformadoras las que triunfaron, nos referimos aquí al fundamento ideológico de los partidos de izquierda de aquel entonces, la ideas de “la Tercera Vía”. La oleada de privatizaciones y recortes de lo común provocó el nacimiento de corrientes que propugnaban que, sin rechazar ningún supuesto básico del sistema, se debía tratar de mitigar algunos de los aspectos negativos que este generaba. En realidad, tampoco se diferenciaban mucho de los socialdemócratas anteriores, pero ahora, por el contrario, el keynesianismo, como política económica de corte intervencionista y pactista capital-trabajo, estaba superada, y por tanto la capacidad de implantar medidas que pudieran mitigar las externalidades del sistema eran mucho más limitadas. Por otro lado, ideas mucho más transformadoras fueron institucionalizándose en los populismos Latinoamericanos que hoy en día han ido perdiendo fuerza, pero que siguen proporcionando interesantes contribuciones para la teoría y la praxis transformadora de la sociedad, incluso fuera de la esfera institucional.

Socialdesarrollismo, Buen Vivir, Decrecimiento, Postdesarrollo y, por supuesto, la Economía Social y Solidaria son cuestiones que se tornan hoy especialmente interesantes y necesarias por la situación tan particular que vivimos. Es cierto que hablar de crisis final del capitalismo puede parecer ridículo por la de veces que se ha enunciado dicho final, además, debemos evitar subestimar la capacidad del sistema para transformarse y adaptarse, teniendo en cuenta la permeabilidad de su ideología. Pero son cada vez más evidentes las manifestaciones de sus contradicciones. Los escasos reductos de expansión geográfica o de acumulación de capital hacen que las únicas vías para la rentabilidad pasen por la financierización, con sus consecuencias más que conocidas, la mercantilización de las pocas relaciones sociales de producción que no funcionasen todavía con esa lógica, la depauperación de las condiciones de la clase trabajadora, la destrucción del Estado de Bienestar y, tal como lo enunció Harvey (2004), la “acumulación por desposesión”.

El objetivo de este trabajo es presentar dos de las contradicciones más importantes del capitalismo (Sección 1) y posteriormente reflexionar en torno a una alternativa articulada en

torno a las ideas de la Economía Social y Solidaria (ESS) (Sección 2). Estas dos contradicciones son, por un lado, la contradicción fundamental presentada por la economía marxista, la de los espacios de la producción, no limitándonos a los aspectos más económicos del conflicto capital/trabajo, siendo esencial entender los aspectos asociados de modo ontológico y antropológico al concepto de trabajo asalariado, históricamente desarrollado en el capitalismo, para poder generar una alternativa realmente emancipadora y superadora. Por otro lado, estudiaremos cuáles son las posibilidades reales de lo que se conoce como “crecimiento sostenible”, concepto asociado a la rama de la economía ambiental, y trataremos de rebatirlo desde un enfoque multidisciplinar y proponer otra salida articulada mediante una síntesis ecléctica basada fundamentalmente en la economía ecológica y la ESS.

1. MARCO ANALÍTICO: LAS DOS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

1.1. EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN HISTÓRICA DE LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO

Es curiosa esa doble realidad entre, la rapidez con la que cambian los imaginarios colectivos y al mismo tiempo la existencia de una tendencia a pensar que lo que creemos y concebimos como normal hoy, lo ha sido siempre así. Actualmente no entendemos el concepto del trabajo sin esos atributos y finalidades que lo caracterizan hoy: “el esfuerzo, la obligación, la transformación creadora de algo dado, la creación de valor, la utilidad, la existencia de contrapartes” (MÉDA 2007, p17).

Pero realmente, si nos vamos a un plano más ontológico del concepto del trabajo, su concepción, el sentido de lo que hoy conocemos como “trabajo”, ha variado enormemente hasta llegar hasta las sociedades que Habermas (citado en Méda 2007, p17) describe como “sociedades fundadas sobre el trabajo”.

Por lo que se sabe de las sociedades de cazadores y recolectores, es probable que en las hordas prehistóricas ni siquiera tuvieran palabras para diferenciar actividades relacionadas con el trabajo y otras actividades de la vida cotidiana, las actividades eran indistinguibles y hacían parte de un todo. Más adelante, en el mundo griego se empieza a estigmatizar el trabajo en tanto que creación de valores de uso por su relación con la necesidad. Entendían que, contra más tiempo tuvieras que dedicar a las labores de reproducción de la vida, menos libre eras para ejercer las tareas de ciudadano (labores de representación política o de discusión filosófica), que “tienen en sí su propio fin” (MÉDA 2007, p19).

Pero no es realmente hasta la revolución industrial y el nacimiento de las sociedades

industriales que el trabajo adquiere un sentido de “factor de producción” o mercancía. Este cambio de paradigma va mucho más allá de lo que rápidamente nos puede venir a la mente: proletarización (entendida como el proceso, necesariamente violento, esto es, forzado por la desposesión, de urbanización, asalarización y concentración en fábricas de la fuerza de trabajo) y la organización científica del trabajo y su consiguiente disciplinamiento social. Lo que ocurre es que se genera toda una nueva ideología que era necesaria para la legitimación de los cambios en los entornos y condiciones de trabajo de la incipiente clase trabajadora. Para ello tuvo incluso que reinterpretarse los textos bíblicos y revalorizar las actividades terrestres que habían sido puestas como parte de un proceso sin importancia, que es la vida mortal, por la doctrina católica (MÉDA, 2007). Aun así, esto no significa que el trabajo adquiriese un estatus de actividad positiva y gratificante. Volviendo a las referencias religiosas, este se entiende ya como esa carga asignada por Dios tras el pecado original, siendo “el parto” uno de los primeros conceptos asociados a esa a esa idea de “trabajo”.

Fue por fin Marx quien, reprochando a Smith su concepción del término, elabora una forma de entenderlo que ha perdurado mucho más de lo que parece. Para él, el trabajo y el hombre en su condición de tal, son en esencia lo mismo. Crumbaugh (2012, p43) lo explica de la siguiente manera: “Según Marx, la producción -entendida concretamente como la creación poética de las condiciones de la existencia- determina el ser del hombre (Su Sein)”. Este autor llega a atribuir a Marx la idea de que el trabajo, hasta en su sentido más industrial, es una actividad poética. Si atendemos al sentido que le atribuye Heidegger a este término, que lo identifica con la “iluminación”, tenemos aquí una concepción del trabajo muy potente, que cambia radicalmente la forma en la que se percibía. Además, Marx, al hablar del proceso de transformación de la Naturaleza por parte del ser humano, introduce la idea de que la propia transformación implica una expresión de sí mismo: “Nuestras producciones serían como espejos donde nuestros seres irradiarían el uno hacia el otro” (citado en MÉDA, 2007). Al expresar, también transferimos parte de nosotros, esto será clave para explicar el concepto de alienación.

Tras Marx, la representación que hizo del trabajo caló hondo, pero fue utilizado de forma perversa y omitiendo cualquier tipo de crítica al trabajo en su carácter histórico característico del capitalismo. Hoy en día se vende la idea de realización a través del trabajo. Pero siendo esto un concepto muy inverosímil, incluso para los puestos más ligados a trabajo creativo y menos subyugados a una autoridad represiva, la realidad expone una situación muy diferente a la que ideología intenta proyectar. Más que llenar de sentido nuestras vidas a través de la producción de valores de uso, consumimos valores de uso a través de los ingresos del trabajo alienado. Caracterizamos ya sin pudor a nuestras sociedades, como sociedades de consumo. Aquí llegamos a un punto clave para explicar cómo ha ido evolucionando la alienación de la sociedad. Pero debemos empezar por el principio.

1.2. RACIONALIDAD Y ALIENACIÓN

Rescatando lo que dejamos antes, lo que Marx llamó alienación fue el resultado de la separación entre el trabajador y el producto de trabajo, que termina resultándole ajeno y extraño. Marx, en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, hace una distinción entre animal y hombre basada en que el animal no puede separarse de lo que llama su actividad vital, sin embargo, el ser humano, dotado de conciencia “hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia [...] sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. Sólo por ello es su actividad libre” (MARX 1980, p 111-112). La contradicción fundamental es, por tanto, que en el trabajo entendido en su forma específica en el capitalismo, “hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia” (MARX 1980, p 112). Posteriormente matizará la postura en la que enfoca el concepto, en *La ideología alemana* lo explicará como resultado de la división del trabajo y de la producción mercantil (MANDEL, 1974). Finalmente, en *El Capital* (MARX 2013) lo hace de forma somera en su formulación del fetichismo de la mercancía. Aquí describe, a través de esa sugerente metáfora, como las relaciones sociales están objetivadas al ser ya no relaciones entre personas sino entre cosas.

Ese cambio en las relaciones que termina haciendo Marx, caracterizando la nueva sociedad como un sistema de relaciones entre cosas, implica también, que las personas dejan de estar unidas, en un sentido antropológico. Según Erich Fromm (2014), el capitalismo como sistema social, liberó al individuo de los estáticas y rígidas estructuras sociales feudales, pero a cambio lo dejó solo, solo ante el mundo y solo ante Dios (ya que como decíamos antes, fue clave la reinterpretación de los textos bíblicos en su forma de transformar el sentido del trabajo para legitimar el nuevo sistema social y sus valores de ascetismo y autonegación. Esto ya había sido estudiado por Weber en su obra más importante, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de 1905).

Dentro de esa nueva ética protestante lo que se produce en cierto modo es una inversión de los valores precedentes. Si antes estaba bien visto la ostentación, pero la persecución del interés y la acumulación eran un pecado, en el nuevo paradigma será todo lo contrario, se alaba la búsqueda del beneficio, pero se advierte de la necesidad de ascetismo. Esto no es casualidad, responde a las necesidades del metabolismo de la nueva estructura basada en la acumulación. Por tanto, la actividad económica, la ganancia material y el acaparamiento se vuelven fines en sí mismos. El primer y más obvio problema de esto surge en que, por las propias lógicas del sistema, la posibilidad de creación de sentido a través de las fórmulas de los relatos modernos se vuelve totalmente excluyente para una creciente mayoría de la población. El segundo, es que, incluso siendo parte de esa minoría, siendo parte de esa porción de la población que puede representar ese hombre moderno de la ética protestante, no puede dejarse de ser parte de “un engranaje de la vasta máquina económica –un engranaje importante si posee mucho capital, insignificante si carece de él–, pero en todos los casos

continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores” (FROMM 2014, p 141).

Marx (aunque también hubo muchos otros que trataron estos temas entre sus coetáneos) va describiendo y matizando cómo la racionalidad económica inherente al sistema oprime a la clase trabajadora, y cómo esto va mucho más allá del concepto de explotación (tanto en un sentido de apropiación de plusvalía como en un sentido de intensidad y condiciones físicas del trabajo). Decimos que esta racionalidad es inherente porque de la forma que funciona la economía, el capitalista, en tanto que inversor de capital, tiene que poder prever, tiene que poder calcular rendimientos, en eso se basa todo el análisis de costes y beneficios. Por tanto, como dice André Gorz (1995b, p 35) es necesario tratar el trabajo como “una magnitud material [...] separada de la individualidad y de las motivaciones del trabajador. [El trabajador entra a hacer parte del proceso de producción] despojado de su personalidad y de su particularidad, de sus fines y sus deseos propios, en tanto que simple fuerza de trabajo”.

1.3. INTENTOS DE SUPERACIÓN Y NUEVAS FORMAS DE ALIENACIÓN

La revolución rusa y la construcción de la Unión Soviética fue un proyecto que cambió sin duda el curso de la historia, pero evidentemente no la terminó. Lo que en su inicio pretendía ser una superación de la ley del valor terminó siendo una simple negación de la misma. Trotsky tenía razón cuando argumentaba sobre la imposibilidad del socialismo en un solo país. Ya que por muy grande que sea ese país, si la ley del valor y, por tanto, la racionalidad económica sigue operando, dan igual “cuales sean las relaciones de propiedad, en materia de gestión de empresas no existe más racionalidad que la capitalista [...] Una sociedad sigue siendo capitalista tanto tiempo como las relaciones moldeadas por la racionalidad económica y funcional para el incremento del capital continúen siendo preponderantes y determinen la vida y las actividades de los individuos, a la vez que la escala de valores y la cultura” (GORZ 1995a, p 61).

Eso llevó inevitablemente a la destrucción de cualquier esperanza de verdadera superación. Gorz (1995b, p 63) nos habla de cómo la utopía soviética pretendía superar la falta de sentido de la racionalidad impuesta por el capitalismo y de cómo finalmente se enfrentó a las mismas limitaciones. Siendo conscientes de eso intentaron atajar por la vía de la fabricación de relatos teleológicos: “El pan-racionalismo socialista tenía así la necesidad para su puesta en práctica metódica (El Plan), de recurrir en los individuos a una motivación irracional: la fe en la razón, de la que el Partido era a la vez la encarnación y el instrumento”.

Del otro lado de lo que Churchill terminaría llamando el “telón de acero”, el movimiento obrero seguía luchando por mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Subidas del salario, reducciones de la jornada, derechos sindicales, mejora de las condiciones de trabajo, todos estos logros son fruto de un movimiento obrero muy dinámico a finales de siglo XIX y principios del XX, así como de la influencia de la propia constitución de la unión soviética que

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

representaba una amenaza en la medida que servía de meta a la que aspirar, aunque la realidad de la utopía rusa fuese muy diferente de horizonte imaginado por estos grupos de lucha obrera. En todo caso, este nuevo mundo se convirtió en una suerte de “fantasma de las navidades futuras” que viene a advertirnos de un posible destino trágico si no cambiamos nuestra conducta. El capital europeo vió la materialización de sus peores pesadillas en la unión soviética, por tanto, el cambio en las condiciones de vida de la clase trabajadora no se explica sin este factor fundamental (obviamente nos dejamos aquí por incluir una cantidad enorme de factores que ayudan a entender este proceso, entre ellas, las mejoras tecnológicas y en la producción son importantes ya que generan una renta total más elevada, pero sin los condicionantes antes descritos no se podría explicar la evolución en términos de reparto).

Tras la segunda guerra mundial, esta tendencia de mejora se articula en los estados de bienestar europeos y la producción empieza a aumentar a ritmos nunca vistos. Las tecnologías desarrolladas en los tiempos convulsos anteriores son incorporadas a la industria de bienes de consumo y nace un nuevo paradigma, un nuevo mundo de abundancia, nacen las sociedades de consumo. Lo curioso por tanto es que, justo en el momento menos esperado, en el momento en el que la clase trabajadora había adquirido una mejor situación llega, sin avisar, la manifestación anticapitalista más importante del siglo XX en la Europa Occidental, mayo de 68.

Sin duda, el movimiento intelectual que mejor pretendía explicar el porqué de la insatisfacción y explosión de violencia de ese episodio fueron los situacionistas, entre ellos, su figura más influyente, Guy Debord. Este filósofo capta como nadie, en su obra *La sociedad del espectáculo*, cómo la alienación de las sociedades modernas representa ya las sociedades en sí mismas. En Marx, la alienación y explotación es un concepto que se asocia al mundo del trabajo, eso sí, es una estructura que se articula a través de una superestructura, una nueva racionalidad productivista, una nueva ética del trabajo y una nueva teología. Para Debord, la alienación supera ya todo eso, las nuevas sociedades de la abundancia, el *American way of life*, los nuevos medios de comunicación, unidos a los elementos que, por supuesto, seguían presentes, las relaciones sociales de producción y la racionalidad económica, hacían de las sociedades modernas, sociedades abocadas a la acumulación de espectáculos. Y por tanto, “todo lo directamente experimentado se ha convertido en una representación” (DEBORD 2002 p 37).

Los manuales de economía nos presentan un *homo-economicus* al que trabajar le produce desutilidad, pero sus necesidades de consumo le fuerzan a ir al mercado laboral. Podemos decir entonces que la reducción de la jornada laboral es por tanto un éxito del capitalismo (por supuesto gracias a las fuerzas descritas anteriormente que impulsaron ese camino). Pero la realidad es que la necesaria transformación de las sociedades hacia sociedades basadas en la acumulación de espectáculos niega el poder considerar esto como algo desalienador o emancipatorio, ya que el tiempo de ocio es colonizado por toda una maquinaria de “pseudo-ocio” que convierte al proletariado en “una masa de consumidores pasivos y satisfechos, en agregado de espectadores que asisten a su propia enajenación sin oponer resistencia alguna” (PARDO 2002, p 12). En su tesis 27, Debord argumenta que el tiempo liberado no es un tiempo libre, ya que es fruto de su racionalidad, depende por tanto de ella, está “sumisa” a ella. “La actividad enajenada en el trabajo no puede nunca recuperarse mediante la sumisión a los

resultados de ese mismo trabajo alienado” (DEBORD 2002, p48).

En este punto tenemos que hacer una pausa y empezar a sacar ciertas conclusiones para ir cimentando la tesis de este trabajo. Hasta ahora hemos hecho un somero estudio de cómo ha ido evolucionando históricamente la ideología (en el sentido marxista original de representación distorsionada de la realidad) del trabajo, qué es lo que entendemos por alienación en el sentido marxista y posteriores, y cómo esto ha condicionado las sociedades modernas.

Sin duda hay muchos factores que podrían contribuir a explicar el porqué de esto, tanto en las sociedades capitalistas como en su antítesis soviética. Por ejemplo, para Gorz, uno de los factores clave que condicionó la superación por parte de la Rusia soviética del trabajo históricamente característico del capitalismo fue la escala del sistema (1995b). Ya que era una escala tan grande como para hacer insignificante al individuo, haciéndole sentir como que trabajaba para un organismo totalmente externo a él, a pesar de los grandes esfuerzos propagandísticos del Partido. Pero a esto volveremos en la última parte.

Pero el gran problema de fondo está en las bases del sistema, en su propia racionalidad, que es producto de sus necesidades. Un sistema que tiene como “leitmotiv” la acumulación producirá una racionalidad acorde con esa lógica, y por tanto la alienación producida será condicionada por esta. Es preciso hablar entonces de una alienación productivista, y como resultado final, de sociedades fetichistas del crecimiento.

A partir de ahora, vamos a abordar el tema de la segunda contradicción, que no deja de estar totalmente ligada a la primera. Hemos establecido que en las sociedades de producción modernas la alienación de los individuos va más allá de la enajenación vital en el campo de la producción. La alienación se vuelve total en la medida que el ocio es también parte de un sistema que se entiende a sí mismo en función de una ideología que le es necesaria para su propia perduración.

En su análisis del capitalismo, Marx vió que las fuerzas competitivas del mercado forzaban necesariamente a una “acumulación mediante el aumento de la reproducción” (citado en Diego Andreucci y Terrence McDonough 2015, p112), esto es necesario para su supervivencia. Para poder legitimar esta dinámica fue necesario asumir ciertos supuestos: deseos y necesidades materiales ilimitados, hegemonía del cálculo utilitarista y una visión del progreso totalmente relacionada con la acumulación y el aumento del poder de consumo.

1.4. EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO

Hoy en día, el el crecimiento económico es un concepto casi incuestionable. Es un concepto performativo y encuadrado en un *framing* positivo generador de un sentido común, por tanto, cualquier cuestionamiento supone casi un acto inmoral, un sacrilegio.

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

Durante años, para muchos académicos ni siquiera habría de hablarse de “desarrollo”, pues la maximización del crecimiento económico era ya suficiente para abarcar todo lo que el desarrollo venía a aportar como concepto epistemológico. Las externalidades negativas o contradicciones que podrían surgir como consecuencia del crecimiento económico, como la pobreza y la desigualdad, no serían más que problemas circunstanciales que se irían resolviendo solos con más crecimiento. El crecimiento como medio y fin de todo.

Hasta ahora hemos tratado ciertos aspectos más antropológicos de las contradicciones del crecimiento en una sociedad capitalista. Por otro lado, no hemos entrado en aspectos, cuantitativos y cualitativos, relacionados con la pobreza y desigualdad material de las sociedades modernas, pero es un tema que va cogiendo fuerza sobre todo desde publicaciones de libros como *El capital del siglo XXI* de Thomas Piketty, que, a pesar de las limitaciones de su marco teórico, puso por fin el debate de la desigualdad encima de la mesa. Se podría argumentar que esto era algo que académicos heterodoxos llevaban haciendo desde hace muchos años y que fue justamente el hecho del carácter *mainstream* de los postulados de Piketty el que permitió que el debate pudiese tener repercusión. Pero esto es otro tema del que no vamos a seguir hablando ahora.

En cualquier caso, los teóricos del crecimiento, se enfrentan ahora también al reto de defender ese concepto teniendo en cuenta los problemas de desigualdad desde la óptica intergeneracional, esto es, tomando en consideración los límites físicos del planeta y nuestra capacidad de mantener flujos crecientes en el intercambio del metabolismo societal con la biosfera. Realmente estos debates empezaron hace bastante tiempo, particularmente desde el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, pero es ahora, ante la crisis provocada por los efectos del calentamiento global, y la necesidad de transición hacia nuevas formas de producción y consumo (recogida en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible) que el problema de la desigualdad (intergeneracional, pero también internacional) se ha convertido en asunto de la máxima prioridad

El reto para la ortodoxia está en legitimar un sistema de relaciones sociales de producción que implican, no sólo la búsqueda y descubrimiento de nuevos espacios de acumulación, que tienen límites sociales y físicos, sino también la capacidad de extraer cada vez más materias primas de la naturaleza y la capacidad del planeta de absorber un impacto creciente de las externalidades negativas de la producción, que también tiene límites sociales y físicos. Todo esto en un contexto mundial con una población creciente y con una una gran parte de esta con pretensiones de convergencia en cuanto a capacidades de consumo.

Una de las ideas más utilizadas para defender la posibilidad del crecimiento es el desacoplamiento. Esto viene a decir que la correlación positiva que existe entre el crecimiento del PIB y variables relacionadas con el consumo de materias primas o de emisión de elementos contaminantes puede ser corregida, e incluso invertida. Lorek lo define de la siguiente manera: “el desacoplamiento de recursos significa reducir la tasa de uso de un recurso por unidad de actividad económica medida por el PIB” (2015, p145). Pero aquí es importante distinguir entre dos conceptos, el desacoplamiento relativo y el absoluto. Un desacoplamiento relativo es una condición necesaria pero no suficiente. Y un desacoplamiento absoluto sería suficiente a partir

de ciertos niveles.

El desacoplamiento absoluto está estrechamente relacionado con el concepto de desmaterialización, este “indica cuánto debe decrecer nuestro metabolismo social, [...] es una estrategia orientada a los insumos que, contrariamente a las tradicionales medidas de “final de proceso”, pretende afrontar los problemas medioambientales en su origen” (Lorek 2015, p144). Esto sería, en esencia lo que entenderíamos como necesario para aspirar a lo que hoy se llama crecimiento sostenible o crecimiento verde.

Los partidarios del crecimiento defienden que esto es posible e incluso que hay ya países que lo están consiguiendo. Pero claramente es una proclama tramposa por la variable que se utiliza para comparar con el PIB. La forma convencional de medir el uso de recursos de una economía es el consumo doméstico de materiales (Domestic Material Consumption, DMC). Este indicador suma el total del uso de materiales: biomasa, minerales, metales y combustibles fósiles. Además suma la diferencia entre la importación y exportación de estos recursos. El problema de contabilizar así el uso de recursos es evidente, en el mundo globalizado en el que vivimos los países más avanzados han ido progresivamente relocalizando grandes partes de su industria en países con mano de obra más barata. Realmente lo que se produce es una reducción en el uso de materiales de los aparatos productivos nacionales, pero no de su consumo por parte de sus poblaciones. Si nos fijamos en otro indicador que intenta corregir ese fallo, la huella de material (Material Footprint, MF), la situación cambia significativamente, lo que antes podía significar una defensa evidente de la teoría de la curva de Kuznets medioambiental es ahora, bajo la nueva aproximación a través de la huella de material, una simple ilusión. No existe ni desacoplamiento relativo ni mucho menos absoluto (Hickel y Kallis 2019).

Realmente, el enfoque basado desde la variable MF es totalmente desalentador. Un pensamiento común relativo a nuestra capacidad de hacer frente a este reto es la esperanza de salvación a través de la tecnología, posición denominada optimismo tecnológico. Tenemos hoy una esperanza casi religiosa en la tecnología, nos llamamos ateos, pero seguimos sin haber superado la idea de un ente superior que resuelva los problemas del ser humano, individuales y colectivos. Esto es justo lo que hacemos cuando nos enfrentamos a la incuestionable realidad de los que se nos viene encima, en cierto sentido es lo que permite que, conociendo los hechos y admitiendo que son verdad, podamos seguir llevando nuestro día a día sin preocuparnos demasiado. Este pensamiento se engloba dentro de lo que podríamos denominar la ideología del progreso, que nos invita a creer en un futuro en el que la tecnología resuelve todos los problemas del ser humano, sin importar las relaciones de producción. Pero frente a esto se impone otra realidad. Incluso en los mejores escenarios, en los que asumimos niveles de desmaterialización altísimos, que no están basados en ninguna evidencia histórica o razón de peso, a nivel absoluto no habría reducciones de la MF. A lo sumo cierto desacoplamiento, pero lejos de lo necesario para alcanzar niveles seguros. (Hickel y Kallis 2019, p5-6).

El problema de la confianza en las mejoras tecnológicas no termina ahí. Un efecto de esta, que se lleva observando desde el apogeo de la revolución industrial, es el “efecto rebote” o “paradoja de Jevons”, esto supone que no solo el efecto de las mejoras tecnológicas sea

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

mucho más moderado de lo que inicialmente se podría suponer, sino que puede ser, y las evidencias históricas muestran que ha sido, contraproducente en sus efectos sobre el uso de recursos. Esto se explica por la racionalidad del sistema y la psicología inherente a los *animal spirits* de sus protagonistas (los capitalistas), el ahorro de recursos se ve necesariamente recolocado en otros usos y nuevos espacios creados a partir de este avance tecnológico. Alcott (2015, p197) pone el ejemplo de un consumidor que compra un coche eléctrico que comienza a ahorrar dinero en gasolina. Por un lado, esto produce un efecto de rebote directo, lo que ahorra en gasolina lo utilizará en un uso mayor del vehículo en kilómetros recorridos. Por otro lado, y con una importancia mayor, está el efecto indirecto. Este efecto llamado “efecto de los ingresos” indica que un aumento de la renta total disponible simplemente producirá una modificación en el uso de esa renta, por lo tanto, su demanda de otros artículos de consumo se elevará haciendo que el impacto de su huella ecológica se reduzca muy poco, nada o incluso se eleve.

Es digno de mención aquí cierta paradoja en el discurso más liberal, por un lado totalmente convencidos de la salvación a través de las mejoras tecnológicas, pero al mismo tiempo en contra de cualquier intervención de un estado que, al estilo del New Deal, trate al menos de trazar cierta senda en el camino a seguir por parte de los agentes participantes en la producción. Aun considerando las mejoras tecnológicas como algo insuficiente para el reducir nuestro impacto ecológico, sí que es necesario invertir en su investigación y desarrollo. Por tanto, hay que olvidar la idea absurda de una mejora exógena de la tecnología y empezar a destinar muchos más recursos para los sectores que puedan ayudar en el proceso de desmaterialización.

Pero el problema de fondo es la contraposición entre la racionalidad ecológica y la racionalidad económica. Se puede perfectamente dar el caso, en muchos casos es así, que lo que para la racionalidad económica es un gasto, para la ecológica es un ahorro. Por lo tanto, el gran problema es el siguiente: aunque a través de cierto dirigismo del Estado se lleve a cabo lo que podemos llamar modernización ecológica en ciertas industrias (actualmente está muy en boga el concepto de Green New Deal) y esta cree beneficios a corto plazo en ciertos sectores del capital, es imposible que aplicando la racionalidad ecológica se pueda seguir dando las condiciones necesarias para la acumulación capitalista. Gorz (1995a, p65) lo anunciaba de esta forma: “la modernización ecológica exige que las inversiones ya no favorezcan al crecimiento de la economía, sino precisamente a su decrecimiento, es decir, a la reducción del ámbito regido por la racionalidad económica en el sentido moderno. No puede haber modernización ecológica si no hay restricción de la dinámica de acumulación capitalista, ni sin reducción del consumo mediante la auto-limitación.”

En resumen, lo que queremos decir es que, la modernización hacia una economía verde basada en nuevas tecnologías mucho más eficientes e incluso con ciertos aspectos de la economía circular no son, per se, problemáticos para el capital. Es cierto que el conflicto en este primer estadio sigue siendo evidente, el capital no quiere y no puede renunciar a agotar los espacios de acumulación actuales que todavía son rentables. Por eso vemos, por ejemplo, como las grandes compañías de la energía son las principales inversoras en materia de producción limpia de energía, pero al mismo tiempo han hecho y seguirán haciendo todo lo

posible para que la transición se haga a un ritmo que les permita agotar la rentabilidad del anterior sistema. No debemos entender esto desde un punto de vista moral, estos agentes económicos cumplen su función dentro de un sistema en el que prima la rentabilidad y la capacidad de ser competitivo. Pero el verdadero conflicto se anuncia pues, no en la creación de espacios alternativos de acumulación, sino en el freno a la propia acumulación.

Hasta aquí hemos identificado dos contradicciones que envuelven la racionalidad del sistema capitalista. Por un lado, la necesaria liberación de los trabajadores de los medios de producción, haciéndolos dependientes de los propietarios de estos. Generando un conflicto entre clases por la necesidad creada de buscar siempre la mayor explotación posible como fruto de la competencia, y como consecuencia de esto, dando lugar a toda una sociedad alienada que intenta buscar sentido a través de los propios medios que proporciona el sistema, el consumo. Como consecuencia de esta contradicción se genera la segunda. Un mundo que depende del crecimiento constante de la producción para saciar la lógica de la acumulación y del consumo para saciar el vacío existencial de los trabajadores/consumidores, y todo esto dentro de un planeta con recursos finitos, el conflicto entre necesario y lo posible se torna evidente. Ciertamente, ni son las únicas, ni su explicación es completa, pero creemos que para el propósito de este trabajo es suficiente y nos da pie para intentar proponer una síntesis a través de diferentes postulados de la economía social, solidaria y ecológica. En la siguiente sección del trabajo se establece un breve marco teórico de la ESS para introducir los conceptos clave que nos ayudarán posteriormente y bajo el marco analítico de economía política marxista que estamos planteando a tratar de ofrecer una respuesta a las contradicciones.

2. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA TAMBIÉN TIENE QUE SER ECOLÓGICA

2.1. BREVE MARCO TEÓRICO DE LA ESS

La ESS tiene raíces y bases teóricas en pensamientos bastante remotos. Pero como propuesta de política pública tiene su origen en la protección de la sociedad dentro de la tesis del doble movimiento de Polanyi. Desde los orígenes del capitalismo y la imposición del proyecto del mercado auto-regulado existen reacciones por parte de la sociedad para tratar de contrarrestar los efectos negativos que la mercantilización genera sobre la sociedad y la naturaleza. Podemos definir estas reacciones como una voluntad de desmercantilización y de negación de la una racionalidad que, en el marco capitalista, intenta colonizar todos los espacios de la producción y consumo. Por tanto, la ESS se entiende como un conjunto de prácticas económicas que, naciendo como un conjunto de experiencias de defensa y de supervivencia, dan pie para caracterizar un proyecto transformador de transición hacia otra economía. La pregunta se plantea entonces, y a esto entraremos más adelante, si estas

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

experiencias “poseen la capacidad de disputar la racionalidad mercantil del capitalismo, produciendo relaciones no mercantilizadas, [y encontrando] formas de organización socioeconómicas que se emancipen tanto del Estado como de las anárquicas fuerzas del capital” (Giavedoni 2015, p197).

Uno de los principales enfoques radicalmente divergentes que encuadran el marco de la ESS es su carácter humanista. Reconoce al ser humano como sujeto y fin. Contra la ética de la reproducción ampliada del capital privado y la ética de la irresponsabilidad, la ESS introduce la idea de la reproducción ampliada de la vida y la ética de la responsabilidad (Coraggio, 2011). Si atendemos a la propia definición de Coraggio de economía vemos que es una antinomia de la definición de la economía convencional basada en la asignación eficiente de unos recursos escasos para unos deseos infinitos. En la definición de Coraggio (2011) no se habla de recursos escasos, sino de una asignación en función de unas necesidades y deseos legítimos tanto de la generación actual como de las futuras (aquí se incluye un componente de sostenibilidad de la vida en cuanto a nuestra relación con la naturaleza como ente finito). Además, añade que este sistema económico debe “permitir la reproducción y desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos, interpersonales, entre comunidades y con la naturaleza (Vivir Bien o Buen Vivir)”.

Uno de los puntos más importantes de la ESS es su concepto de solidaridad. Este es totalmente distinto al concepto de solidaridad entendido como filantropía o caridad. Esta última es la forma hegemónica de solidaridad en la concepción liberal y entiende esta misma como un “don” unilateral que crea, por tanto, donantes y receptores. Esto tiene consecuencias claras en una sociedad que creando desigualdad y marginación por sí misma, la reproduce y moraliza a través de la relación jerárquica de la caridad. Por otro lado, también es útil como aparato de legitimación y de contención, convirtiendo en santos a plutócratas. Laville (2004, p222) lo resume como “un dispositivo de jerarquización social y mantenimiento de desigualdades adosado en las redes sociales de proximidad”.

Frente a esta concepción se opone la idea de solidaridad democrática de la ESS. Esta solidaridad tiene un componente mucho más de asociacionismo y de ayuda mutua. Reconocimiento del otro y de nuestra propia interdependencia. Mencionamos al principio que la ESS justamente se entiende como ese movimiento de protección frente a los efectos perversos del libre mercado, en consecuencia, la solidaridad que nace de esos procesos se impregna de esa cultura de reciprocidad entre iguales, sujetos de unas mismas injusticias. Una vez reconocida esa diferencia fundamental Laville distingue dos tipos de solidaridad democrática que son clave para una sociedad fundada sobre los principios de la ESS. Por un lado, la solidaridad entendida como “lazo social voluntario entre ciudadanos libres e iguales” y por otro lado una solidaridad redistributiva a nivel estatal que sirva “para reforzar la cohesión social y corregir las desigualdades” (2004, p223).

2.2. EL TRABAJO EN LA ESS

La ESS tiene como uno de sus objetivos más fundamentales la resignificación del trabajo. Una resignificación sin embargo, que pasa por prácticas y lógicas transformadoras desde un punto de vista materialista, en vez de simples parches ideológicos que no se alejan de un simple transformismo, cambiando el discurso, las apariencias y la estética, pero no las relaciones sociales de producción. Las relaciones de producción de la ESS evitan las relaciones salariales y se promueve el asociacionismo en un trabajo repartido entre todos, la cooperación solidaria, la autogestión de la producción y reproducción, además de una conciencia social permanente en lo relativo a los efectos de los procesos de producción con respecto a la comunidad y al medio ambiente (CORAGGIO, 2011).

Las cooperativas, como modelo de estructura organizativa, no es algo creado por la ESS, llevan existiendo muchos años en los que se han enfrentado a muchas dificultades y a pesar de ello han logrando grandes éxitos. La esencia de la cooperativa representa el ideal de trabajo de la ESS, la ACI (Asociación Cooperativa Internacional) establece los siguientes siete principios: “Asociación voluntaria y abierta, control democrático por los miembros (un miembro un voto y rendición de cuentas de representantes a miembros), participación económica de los miembros, autonomía e independencia, compromiso con la educación sobre la ética y la práctica cooperativa, cooperación entre cooperativas e interés por el desarrollo sostenible de sus comunidades”.

Bajo este tipo de estructura podemos afirmar, por lo menos de momento, que se resuelven dos contradicciones del trabajo históricamente determinado en el capitalismo. Por un lado, se elimina la separación capital/trabajo, “el trabajo se modificaría al cambiar las relaciones de producción, al eliminar el trabajo asalariado y la relación capital-trabajo y, como correlato, al eliminar la separación entre producción social y apropiación privada” (Giavedoni 2015, p207). Por otro lado, el control democrático por parte de los miembros implica, entre otras cosas, control sobre qué se produce. Este punto representa un giro en la contradicción trabajo concreto y trabajo abstracto, significa enfatizar la producción en la creación de valores de uso socialmente deseables y democráticamente consensuados. El enfoque en los valores de uso es clave para romper con la racionalidad de la acumulación, permite una racionalidad mucho más sostenible tanto para la vida y la reproducción de esta como para la sostenibilidad climática y ambiental, permite concebir una economía de “lo suficiente” (Giavedoni 2015, p207).

Recogiendo las críticas que mencionábamos antes de Gorz a los mega-aparatos creados por la Unión Soviética que terminaban alienando al individuo igual que en las formas de producción capitalista, hemos de insistir ahora en justamente la importancia de las escalas. Vivimos localmente, nos relacionamos localmente (a pesar de las tecnologías que permiten comunicación, pero no relación) y entendemos la vida, la mayoría del tiempo, como algo local (esto no necesariamente entra en contradicción con ser ciudadanos globales en el sentido de ser conscientes y partícipes de lo que pasa en el mundo, hoy en día existe el término “glocal” que vendría a explicar esa relación entre vivir localmente y a la vez de forma global. Habría que tener cierto cuidado de cómo se entiende esta relación bajo la ideología neoliberal). Siendo esto así, ¿por qué no aplicar esa territorialidad, entendida también como una reducción de escalas al campo de la producción y la distribución? Justamente, los autores de la ESS insisten

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

mucho en este punto, y dentro de los principios que propone Coraggio (2011, p15-17) hay dos que se enfocan en ese sentido: la autosuficiencia entendida como incentivar la capacidad de crear o mantener comunidades que sean capaces de “satisfacer con seguridad lo necesario con los propios recursos, principalmente el propio trabajo” y la territorialidad como “prioridad al tejido social de proximidad, valoración del lugar y la comunidad”.

En este sentido los decrecentistas tienen ideas bastante desarrolladas. Realmente no me atrevería a intentar diferenciar las ideas de la ESS y las de los ideólogos del decrecimiento. De las sinergias de estos dos movimientos pueden salir y están saliendo ideas muy interesantes. Pero particularmente, sobre este tema en el que estamos haciendo hincapié, la importancia de la reducción de escalas y la vuelta a lo local, es una de las bases del decrecimiento. En esto se inscriben los movimientos de las ecocomunidades, los neorurales (hay una relación evidente entre localismo, comunitarismo y asociacionismo con el mundo rural. En nuestro imaginario todo este tipo de experiencias y proyectos se vuelven mucho más realizables en un contexto rural, porque justamente ya existe ese tipo de formas organizativas, quizás no explícitamente catalogadas como tal, pero sí implícitamente llevadas a cabo. Esto no es casual, el asociacionismo y la cooperación son innatos en el ser humano, y florecen de forma exponencial contra menor sea la escala, por ello lo rural se vuelve idóneo para el desarrollo de estos proyectos. Además de otros motivos lógicos relacionados con costes y disponibilidad de espacios) y, más en el terreno urbano, movimientos como el *Slow city* que abogan, entre otras cosas, por la autolimitación del crecimiento demográfico a 60.000 habitantes, mostrando su clara voluntad de limitar la escala ya que “más allá, sería imposible hablar de «local» o de «lentitud»” (Latouche 2008, p192).

En resumen, las formas organizativas propuestas por la ESS junto con sus principios éticos y económicos ofrecen una alternativa solvente de “cómo pensar en estrategias de emancipación desde el trabajo pero que sean contra el trabajo” históricamente determinado en nuestro sistema actual. Permitirían la generalización del homo (utilizamos aquí el término utilizado por Arruda (2005) para referirse de forma genérica a ser humano) en tanto que trabajador que realiza una actividad poética, cargada y en constante creación de sentido. El trabajador de este nuevo paradigma es un sujeto responsable, autónomo, implicado y participativo de las decisiones que se llevan a cabo en el mundo de la producción. Los sujetos involucrados darían sentido a sus proyectos por su consciente implicación política y las barreras de la división del trabajo se irían desdibujando en favor de un homo más multidisciplinar y polímata, esto no significa que se echen por tierra todos los avances en términos de eficiencia que se han hecho a través de la organización científica del trabajo, pero la eficiencia tiene que servir, en tanto que medio, al ser humano, que es el fin, lo contrario es sólo la perversión que producen las sociedades de producción modernas y su fetichismo de la mercancía.

Sin embargo, desde una perspectiva marxista, se critica el efecto que podría generar las propuestas de la ESS en su dimensión de lucha por la supervivencia, entendiendo esto como el conjunto de experiencias que abogan por la autoproducción o la toma de responsabilidad de los trabajadores de su propia reproducción, ya que esto podría ser utilizado para aumentar los niveles de explotación. Si los trabajadores son capaces de gestionar su propia reproducción, los salarios podrán ir a la baja, aumentando así las tasas de plusvalía. La forma más evidente de

esto podría verse en la reducción del salario indirecto, dicho de otra manera, en la reducción de servicios antes prestados por el Estado que pasan a ser una responsabilidad individual o colectiva. Esto tendría sentido en un contexto en el que se normalizaran las asociaciones privadas de apoyo mutuo o las distintas formas de cooperación y de defensa ante los movimientos de implantación del libre mercado, que, como ya comentamos, son las formas tradicionales en las que nacen las iniciativas de la ESS.

2.3. ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y ECOLÓGICA

Habíamos concluido que la racionalidad y lógicas del capitalismo chocan completamente con las posibilidades de mantener un intercambio social metabólico con la naturaleza de forma sostenible. Que el fetiche del crecimiento nos llevaba, sin lugar a dudas, a escenarios cada vez más complicados para la sostenibilidad de la vida en la Tierra, y que este fetiche no es casual, está imbricado en las propias leyes que rigen el sistema económico imperante. La acumulación como *leit motiv* rige las leyes de producción y distribución, esto es producido por la relación entre la posibilidad de la creación de excedente privado y la competencia, de esa manera señalamos las relaciones sociales de producción como causantes de la necesidad de constante crecimiento, un crecimiento que es amoral e irracional, entendiéndose esto tras una distanciamiento de la racionalidad del mercado.

Como ya hemos comentado, las alternativas propuestas en el marco de la ESS sí tratan cuestiones de transformación de las relaciones de producción. Esto, en primera instancia, permite formular el crecimiento como una posibilidad y no una obligación. Por otro lado, desde un punto de vista ético, la ESS se opone a la acumulación desde la perspectiva del compartir, fundada en la reciprocidad. Esto está ligado con la visión de una sociedad con un fuerte compromiso con la justicia social, la igualdad y la sostenibilidad.

La ESS nos propone un tipo de individuos responsables, éticos y ecológicos, esta ética “constituye una opción personal que se transforma en social por medio de la asociación” (Collin 2008). Siendo así es posible formular conceptos como los de justicia ambiental, la equidad intergeneracional y el análisis de la huella ecológica, pilares fundamentales de la Economía Ecológica.

Una de las claves que ofrece el proyecto de transformación económico, ético y cultural de la ESS es su capacidad de superar conceptos como la dualidad ontológica cartesiana, que presentaba una separación entre el ser humano-cultura y la naturaleza. Esta ontología pervirtió nuestra relación con la naturaleza, la oposición creo casi la capacidad de sentir un goce estético en su destrucción, Goethe lo definió de esta manera: “La tarea que incumbe al hombre es de aniquilar perpetuamente y sin cesar lo natural para poner lo humano, lo espiritual en su lugar” (citado en Meda 2007, p23). Autores como Duque (2017) defienden la idea de que un “«giro ontológico» es fundamental, entre otras razones, porque sólo podemos cuidar de aquello con lo cual sentimos conexión”.

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

En el universo de la ESS podemos encontrar varias corrientes que tratan este aspecto. El Buen Vivir bajo sus diferentes formas en América Latina pone en evidencia que esta dualidad ontológica no es universal y, a pesar del colonialismo cultural, persisten visiones más holísticas del mundo y sin una “ilusión de separación” (Duque 2017). El Buen Vivir reconoce “los valores intrínsecos de la naturaleza, rompiendo así con el enfoque antropocéntrico dominante en Occidente según el cual los humanos son los únicos sujetos de valor” (Gudynas 2015, p297) por tanto el Buen Vivir “rechaza la instrumentalización de la naturaleza por parte de la humanidad” (Gudynas 2015, p297). Estas visiones podrían constituir una forma de “ecología transpersonal” que cuestione, desde el ecologismo, el individualismo metodológico que sería el que permitiría “imaginarse distinto del yo natural” (Hamilton 2006, p199) y abogasen por “una reafirmación filosófica de la “conciencia participativa” y va, por tanto, más allá de la mera apreciación racional de nuestra relación con el mundo natural” (Hamilton 2006, p199).

CONSIDERACIONES FINALES EN TORNO A LAS LIMITACIONES DE LA ESS

El objetivo del trabajo, como ya se ha expuesto, era exponer las dos principales contradicciones del modelo de producción capitalista y, posteriormente, proponer una salida en base a los postulados de la ESS. Si bien creemos que la propuesta satisface las pretensiones de partida, no seríamos rigurosos sin cerrar este trabajo entorno a una reflexión.

El enfoque metodológico utilizado contiene cierto eclecticismo, que va desde una perspectiva marxista en el análisis de las contradicciones del capitalismo hasta una praxis que se articula en torno a las ideas de la ESS y ecológica. Esto no es incoherente, todas estas corrientes teóricas son críticas con el actual sistema económico y abogan por una superación del mismo. Sin embargo, hay que prestar atención a una diferencia que puede ser fundamental. Esta diferencia viene evidenciada por la forma en la que cada corriente explica el fetichismo de la economía “mainstream” por el crecimiento económico. Para los marxistas, el crecimiento económico es una necesidad de su propio metabolismo, sin una constante acumulación no hay capitalismo. Eso no quiere decir que una superación del mismo implique dejar de crecer, pero sí que permite no hacerlo. Lo que en un sistema capitalista es una necesidad orgánica, se convierte en una decisión colectiva en un sistema que supere a este. Y en este punto es donde creemos que los teóricos heterodoxos, críticos con el capitalismo pero no marxistas, se sitúan en el utopismo. Para estos, el crecimiento no deja de ser una ideología, por tanto la batalla se sitúa en el campo político y cultural, en palabras de Liodakis (2017, p7): “[El] crecimiento económico, pero también el decrecimiento, se considera de manera gerencial, voluntaria, y como una cuestión de criterio y opción política, ignorando las necesidades estructurales del capitalismo”. Lo que cuestionamos es la premisa que establece que es posible cambiar la superestructura sin cuestionar la estructura en la que se configura. No se puede plantear una superación del sistema sin tener en cuenta la organización social en la que se articula y como

esta va a generar y está generando conflictos cada vez mayores en términos de lucha de clases. No solo a nivel nacional sino entre países. Esto se ejemplifica de forma clara en los conflictos por el control de los recursos naturales, que han ido produciendo crecientes enfrentamientos entre los agentes relacionados con el extractivismo y las poblaciones locales que ejercen resistencia (Butt et al 2019). En la Figura 1 vemos con datos las consecuencias de estos conflictos, unas consecuencias que además, van en aumento.

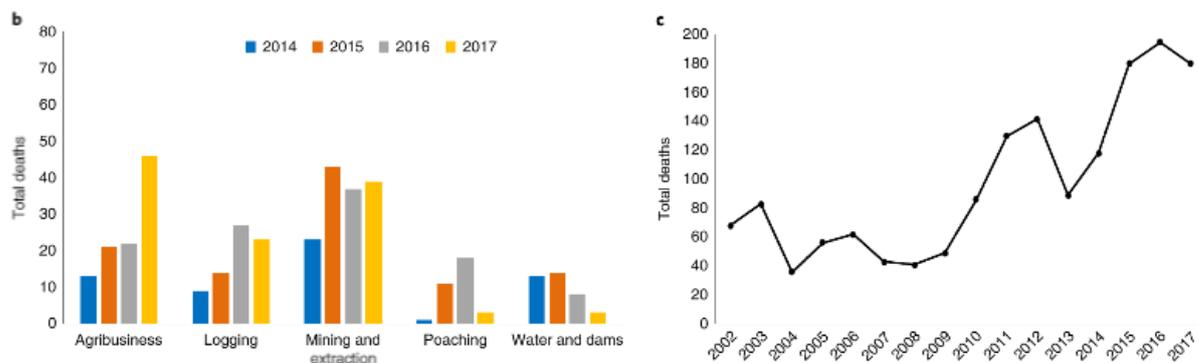


Figura 1: b: Número total mundial de muertes por sector clave de recursos naturales (2014–2017). c: Número total de muertes entre 2002 y 2017 (Database of Global Administrative Areas (GADM), citado en Butt et al 2019)

Más allá de esto, tenemos también ejemplos de los límites de las luchas políticas dentro del marco actual. En la economía del desarrollo hay una gran cantidad de literatura que versa sobre los efectos del extractivismo y de dependencia hacia la exportación de materias primas en las economías periféricas. Lo que era una corriente teórica de la academia se trasladó a los discursos políticos y la lucha contra el extractivismo fue uno de los pilares de los partidos de la nueva izquierda sudamericana, llegando incluso a constitucionalizar estos elementos como en caso de Bolivia y Ecuador. Sin embargo, como siempre insiste Correa, una cosa es acceder al poder político y otra es haber anulado a los poderes fácticos, refiriéndose a los poderes económicos y mediáticos. A esto, podríamos añadir que, más allá de inhabilitar los poderes económicos y mediáticos, que son tan solo la expresión de una racionalidad, llegar al poder político no implica por tanto, la abolición de la ley del valor. Por ello, como indica Gudynas (2009, p190), “a pesar de los profundos cambios políticos continentales hacia la izquierda, los sectores extractivistas mantienen su importancia y son uno de los pilares de las estrategias de desarrollo actuales”. Y siendo esto así, las críticas que se están haciendo actualmente al presidente Jair Bolsonaro en Brasil, por el increíble auge de superficie de bosque quemada o deforestada fruto de sus recortes en la protección del Amazonas y su hostigamiento hacia las ONG’s, no son diferentes de las que se podrían hacer a Evo Morales, presidente boliviano. Si bien son países con ideologías completamente contrapuestas, “también [en Bolivia] se han debilitado los controles ambientales, se perdonaron las faltas a los deforestadores, y se alienta el avance del agronegocio” (Gudynas, 2019). Obviamente estas críticas serían injustas si no tuviésemos en cuenta el sistema de división internacional del trabajo que lleva condicionando fuertemente a Latinoamérica y otras regiones periféricas a permanecer ancladas a un modelo

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

de “desarrollo” fallido que les hace depender enormemente de la exportación de materias primas y mercancías de poco valor añadido. En su favor, podemos decir que, a pesar de no haber cambiado la base del modelo económico, sí que se han llevado a cabo reformas que desembocaron en “en un cambio sustancial en la imposición tributaria y regalías de las empresas, renegociación de los contratos, y un Estado que deja de ser un mero espectador y pasa a constituirse en un actor clave para esos sectores” (Gudynas 2009, p193).

Pero en definitiva, podemos concluir con la idea de que abstraerse de la racionalidad económica dominante, que es sin duda el mayor obstáculo para la sostenibilidad de la vida en el planeta, es una tarea tremendamente complicada. Como repite Latouche en todos sus textos, es crucial la descolonización del imaginario económico para poder pensar una alternativa, pero el elemento colonizador no sólo es ideológico, la ley del valor, ley por la que se rigen todas las economías capitalistas, exacerbada por los elementos de la globalización, es un elemento orgánico del cual no puede evadirse a través de reformas políticas. Y si se hace, por un lado, las oportunidades de desarrollarse utilizando el comercio internacional serán muy limitadas, y por otro lado, se sufrirá un bombardeo ideológico constante a través de los elementos de poder mediáticos o mediante los instrumentos de poder duro y blando. Eso no quiere decir que el ejercicio de crítica cultural y contra-hegemónica no sea importante, pero si que es necesario reconocer que esto no es el todo, sino tan sólo la expresión de una estructura, y por tanto, toda crítica que no tenga en cuenta este aspecto, pecará de limitaciones considerables en sus proposiciones.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREUCCI, D y MCDONOUGH, T., 2016. *Capitalismo. En: D'ALISA, G., DEMARIA, F. y KALLIS, G. (eds.), Decrecimiento: vocabulario para una nueva era.* Barcelona: Icaria. Antrazyt , 427. ISBN 978-84-9888-662-7. pp 112-117.

ARRUDA, M., 2005. *Humanizar lo infrahumano: la formación del ser humano integral : homo evolutivo, praxis y economía solidaria.* Barcelona: Icaria. ISBN 9788474268959.

COLLIN , L., 2008. La economía social y solidaria. *Pasos. Segunda época. ISSN 1659-2735* [en línea], no. 135. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710101354/economia.pdf [Consultado 12/07/2019].

CORAGGIO, J.L., 2011. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital.* Quito: Ediciones Abya-Yala . ISBN 978-9978-22-999-6.

CRUMBAUGH, J., 2012. Poiesis, producción, trabajo. *Revista de Alces XXI. ISSN 2168-7803*, no. 0, pp. 41- 53. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/150375.pdf> [Consultado 15/07/2019].

LOREK, S. 2016. *Desmaterialización. En: D'ALISA, G., DEMARIA, F. y KALLIS, G. (eds.), Decrecimiento: vocabulario para una nueva era.* Barcelona: Icaria. Antrazyt , 427. ISBN 978-84-9888-662-7. pp 146-150.

DEBORD, G., 2012. *La sociedad del espectáculo.* 2ª ed., 1ª reimp. Valencia: Pre-Textos. Pre-textos. Ensayo, 392. ISBN 9788481914429.

DUQUE, C., 2017. Ilusión de separación, ontología relacional y Buen Vivir. *Palabras Al Margen* [en línea]. [Consulta: 16 septiembre 2019]. Disponible en: <http://palabrasalmargen.com/edicion-118/ilusion-de-separacion-ontologia-relacional-y-buen-vivir/>.

FROMM, E., 1977. *El miedo de la libertad.* 2ª coed. Buenos Aires : Editorial Paidós. Biblioteca del hombre contemporáneo, 7. ISBN 84-85043-03-0.

GIAVEDONI, J.G., 2015. Economía social y solidaria, trabajo y capitalismo. Relación entre forma de trabajo y patrón de acumulación en el gobierno de la fuerza de trabajo. *Trabajo y Sociedad ISSN 1514-6871*, no. 25, Invierno., pp. 195- 213. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387341101011.pdf> [Consultado 13/07/2019].

ESS COMO PROPUESTA DE SÍNTESIS DE LAS DOS PRINCIPALES CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

GORZ, A., 1995a. *Capitalismo, socialismo, ecología*. Madrid: Hoac. ISBN 978-8485121649.

GORZ, A., 1995b. *Metamorfosis del trabajo: búsqueda del sentido : crítica de la razón económica*. Madrid: Sistema. Ciencias Sociales Sistema. ISBN 84-86497-28-0.

GUDYNAS, E. 2009 “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo” en: *Extractivismo, Política y Sociedad*. Quito: Albazul Offset. ISBN 78-9978-51-024-7

GUDYNAS, E. 2019 *En América del Sur la naturaleza se quema y la política se agota*, *ctxt.es* | Contexto y Acción. Available at: <http://ctxt.es/es/20190828/Politica/27967/Amazonia-Brasil-Bolivia-Peru-Paraguay-incendios-Bolsonaro-Evo-Morales.htm> (Accessed: 15 September 2019).

HAMILTON, C., 2006. *El fetiche del crecimiento*. Pamplona: Laetoli. ISBN 978-84-934862-4-2.

HARVEY, D., 2007. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. Cuestiones de antagonismo, 26. ISBN 978-968-23-2675-2.

HARVEY, D., 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños. Prácticas constituyentes , 2. ISBN 978-84-96453-50-0.

HICKEL, J. y KALLIS, G., 2019. Is Green Growth Possible? *New Political Economy*, pp. 1-18. ISSN 1356-3467, 1469-9923. DOI [10.1080/13563467.2019.1598964](https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964).

LATOUCHE, S., 2008. *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria. Antrazyt, 0. ISBN 978-84-7426-984-0.

LAVILLE , J.L., 2004. El marco conceptual de la economía solidaria. En: *Jean-Louis Laville (compilador). Economía social y solidaria : una visión europea*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, Fundación OSDE, Lecturas sobre economía social, pp. 207-236. ISBN 9789879423349.

LIODAKIS, G., 2018 ‘Capital, Economic Growth, and Socio-Ecological Crisis: A Critique of De-Growth’, *International Critical Thought*, 8(1), pp. 46–65. doi: [10.1080/21598282.2017.1357487](https://doi.org/10.1080/21598282.2017.1357487).

MANDEL, E., 1968. *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*. México: Siglo Veintiuno.

MARX, K., 1981. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza. ISBN 9788420611198.

MARX, K., 1976 *El capital, Crítica de la Economía Política*. 12th edn. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

MARX, K., 1976. *El capital, Crítica de la Economía Política*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.) (12th ed.). Bogotá.

MÉDA , D., 2007. ¿Qué sabemos sobre el trabajo? . *Revista de Trabajo - Nueva Época*. ISSN 0328-0764, no. 3(4), pp. 18- 32 Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/2007n04_revistaDeTrabajo.pdf [Consultado 15/07/2019].

PARDO, J.L., 2003. Prólogo. *En: Debord, Guy. La sociedad del espectáculo*. 2ª ed. Valencia: Pre-Textos, Ensayo, 392, pp. 9-31. ISBN 84-8191-442-8.